FILOS Y SOPHIA BIBLIOGRAFICOS: ALEJO CARPENTIER *

POR

EMIL VOLEK

Arizona State University

Una bibliografía parece ser simplemente un «registro» de cierta realidad. Sin embargo, precisamente de allí vienen todas las dificultades de este género aparentemente mimético *non plus ultra*: el significado del texto literario se difiere sin fin —*via intertextualis*, según la última mitología del comercio textual—, y una nueva iluminación del mismo aparece donde menos se la espera. Todo lo contrario a los teóricos de Tlön, quienes profetizan, detrás de los universos literarios, a un solo sospechoso de siempre —el mapa de Hungría, el *Id*, el procedimiento o el sistema de producción económica—, el bibliógrafo ideal se encontraría ante una realidad finita; jamás tendría la seguridad de haber aprehendido a todos los incriminados en el caso. Sin el atajo de un Aleph, si no quiere convertirse en un Carlos Danieri, quien canta a su Argentina pulgada por pulgada, el bibliógrafo real busca caminos más cómodos. Así, la bibliografía académica ha zanjado la dificultad a manera de avestruz y ha volcado su infatigable industria por un cauce estrecho pero muy académico: hurgueteando las revistas académicas, fabrica alegremente sus prefabricados académicos para las diligentes hormigas académicas. Afortunadamente, los dos autores de la *Guía* se han declarado *aficionados* («Prólogo», p. xxiii); ya tendremos la oportunidad de ver los pros y los contras de su trabajo en comparación con la bibliografía académica.

¿Qué tal el lector de las bibliografías? ¿Resistirá la irresistible tentación bibliográfica y académica de llenar o tapar los huecos de éstas? ¿Andará maravillándose ante las figuras de la realidad creadas ante sus ojos

* Roberto González Echeverría y Klaus Müller-Bergh, *Alejo Carpentier: Bibliographical Guide/Guía bibliográfica* (Westport, Conn./London: Greenwood Press, 1983).

por el ballet de las fichas? ¿Soñará trabajos no escritos que pueblen las futuras bibliografías? Focalizará, ante todo, en la *política de la información* que se trasluce detrás de la orquestación. Porque la aparente mimesis bibliográfica es también sólo una ilusión y está contaminada de *poesía* (en el sentido lato de *poiesis*, o sea, «creación»).

Sería ingenuo sorprenderse que los tejemanejes del mundo también se reflejan en las bibliografías. Las de Carpentier no son menos divertidas. Por ejemplo, un fantasma orwelliano, como quien escribe, recorre una ¹ y encuentra citados sólo sus artículos aparecidos en Cuba. En otra, compilada por las mismas fechas, que hace la regla de mencionar sólo los ensayos publicados en esa isla utópica, está cuidadosamente omitido; cabe conjeturar que el diligente maestro ² estaba más al tanto de las listas negras fabricadas por el *kibitz* de su deseo. Más bonita aún es la *Recopilación de textos sobre A. C.* (1977); el alfabeto revolucionario, depurado de *unpersons*, termina en *vi*-³. Incluso las referencias bibliográficas de los artículos publicados con anterioridad fueron expurgadas. Estos inocentes juegos, que convierten la *poiesis* bibliográfica en un género fantástico, adquieren más peso cuando afectan la bibliografía «activa» y la selección de las obras del autor, porque así manipulan su propia biografía intelectual; véanse, por ejemplo, la «selección» de las colaboraciones de Carpentier en la prensa cubana ⁴, el «Carpentier militante» de la exposición de sus obras con motivo de su aniversario en 1974 ⁵ o el mito anónimo del «Carpentier marxista» ⁶, corroborado, póstumamente, por el escritor mismo ⁷.

En estas circunstancias adquiere una gran importancia cualquier in-

¹ R. González Echeverría, *Alejo Carpentier: The Pilgrim at Home* (Ithaca: Cornell UP, 1977), p. 298.

² G. Celorio, *El surrealismo y lo real maravilloso americano* (México: Sep/Setentas, 1976), p. 172. Este libro, a su vez, no figura en la *Guía*.

³ *Recopilación de textos sobre Alejo Carpentier* (La Habana: Casa de las Américas, 1977), p. 579.

⁴ *Alejo Carpentier: 45 años de trabajo intelectual* (La Habana: Biblioteca Nacional José Martí, 1966). Inexplicablemente, esta bibliografía fundamental no aparece en la *Guía*.

⁵ Véase *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, 17, 1 (1975).

⁶ «Alejo, el marxismo, el Caribe...», *Casa de las Américas*, núm. 91 (1975), pp. 219-220, que toma como hechos las conjeturas salidas de un rincón de la Mancha llamado Macondo (en este documento diligente, la mancha se le pega a Neruda, el marxismo a Carpentier: en la lógica dialéctica, al levantar un nuevo ídolo hay que escupir sobre otro).

⁷ *Casa de las Américas*, núm. 125 (1981), pp. 70-71. En este memorable documento de la vejez, Carpentier se declara marxista incluso en las funciones de la vida cotidiana (p. 71).

tento de mitigar los rigores impuestos por las nuevas y viejas religiones y de presentar un registro más objetivo e innovativo tanto de la obra multifacética del escritor cubano, desarrollada a lo largo de unas seis décadas, como la crítica aparecida en torno a la misma. Podría ser incluso comienzo de la «otra» bibliografía y del «otro» carpentierismo: menos vana la primera y menos conjetural el segundo. Esta posibilidad, sin embargo, depende no sólo de las fichas, sino también, en buena parte, de la accesibilidad del archivo que el escritor tuvo por bien depositar en la Biblioteca Nacional José Martí de La Habana. ¡Ojalá que las arcas de la Revolución no resultaran aún más inexpugnables que las de la viuda de Vallejo! Desafortunadamente, la experiencia de los propios autores de la *Guía* (pp. xix-xx), pese a estar bien relacionados en la Cuba de hoy, sugiere que Carpentier pudo haber cometido el error de su vida póstuma.

De las más de tres mil fichas reunidas en la *Guía*, las tres cuartas partes pertenecen a la *bibliografía activa*. Indudablemente, ésta es la contribución más interesante del volumen. Los autores la dividen en dos secciones: «libros y panfletos» (pp. 1-7: 39 fichas) y «publicaciones periódicas» (pp. 8-181: 2.399 fichas). La primera recoge la obra de Carpentier desde *Dos poemas afro-cubanos* (1930) hasta *La novela latinoamericana en vísperas de un nuevo siglo* (1981)⁸. Se citan primeras ediciones, reediciones y traducciones (algo selectivamente), y algunos de los volúmenes que contienen más de una obra están provistos de índice. La segunda sección recoge los trabajos del escritor aparecidos en revistas y en periódicos, desde los artículos en *La Discusión* (1922) hasta las primeras publicaciones póstumas (1981). La mayor parte de las citas (cerca de dos mil) se refiere a su colaboración periodística en *El Nacional* caraqueño, y en especial a su famosa columna «Letra y solfa», que sostuvo en el mismo por más de una década, entre 1951 y 1961. En esta sección, los autores reúnen la mayor parte de los trabajos fichados bajo las publicaciones periódicas en que aparecieron, y ponen las contribuciones menos frecuentes en el «cajón de sastre» de «publicaciones misceláneas» (pp. 173-181).

Esta última división es, en algunos casos, lúdica: mientras varias de las publicaciones separadas (como *Chic*, *El País*, *Musicalia*, *Bifur*) cuentan con dos o tres contribuciones, las aparecidas en *Revista de Avance* (2), *Revista Cubana* (2), *Orígenes* (3), *Revolución* (6) o *Lunes de Revolución* (4), para nombrar sólo algunos casos llamativos, están diseminadas en el orden cronológico en que están presentadas las publicaciones mis-

⁸ La bibliografía ya no recoge la edición de las *Obras completas de A. C.* en unos catorce volúmenes que empezó a publicar Siglo XXI en México a partir de 1983.

celáneas. Estos casos marginales no tendrían mayor importancia si los autores no se aventuraran, sobre esta base, a hacer conjeturas acerca del perfil ideológico de Carpentier. Así, por ejemplo, subrayan el hecho de que, allá en los años veinte, publicó en el «conservador y españolizante *Diario de la Marina*» (p. xxi). Pero ya se les escapa que uno de esos artículos mereció ser reimpreso, en los años setenta, por la revolucionaria *Casa de las Américas*. La revolución marxista ha introducido en la historiografía una óptica especial desde la cual reescribe, en su blanco y negro, todo el pasado; en el caso mencionado, la aplicación de dicha óptica lleva a un resultado doblemente irónico: los autores resultan más papistas que el papa.

El mencionado desliz puede deberse también a ciertos rasgos de caos que subvierten el ejedrecismo del logos bibliográfico: verbigracia, para quedar con el ejemplo aducido, la contribución al *Diario de la Marina* que rescata *Casa de las Américas* —tal como en otros casos semejantes— no aparece en la *Guía* en su lugar original, sino que está citada por la reimpresión. Otra innecesaria dificultad surge con motivo de cuentos y de fragmentos de novelas publicados en revistas y en periódicos: los datos están dispersos entre más de dos mil fichas de los trabajos periodísticos. Especialmente los anticipos de novelas son importantes porque pueden ofrecer un vistazo al taller del escritor. En esta conexión, sorprende que la *Guía* omita los primeros cuentos de Carpentier, «El sacrificio» (1923) y «El milagro» (1925), excavados por el propio González Echeverría en su *A. C.: The Pilgrim at Home* (pp. 279-280). Tampoco está registrado el fragmento de la novela —comenzada en 1943— *El clan disperso* (sobre el Grupo Minorista), publicado en 1975 (véase la nota 5). A lo mejor se traspapelaron. Tal como se traspapelaron varias *crónicas* (media docena) del *Social* y de *Carteles*, lo mismo que prácticamente todas las que Carpentier escribió en 1944 para el periódico *Información* (véase la nota 5, p. 73, para una pequeña selección). Es una pena también que la *Guía* no tenga lugar para las obras inéditas del escritor mencionadas en otras bibliografías —como, por ejemplo, en *A. C.: 45 años de trabajo intelectual* (pp. 12-13)— y en entrevistas, porque varias de las obras coreográficas fueron estrenadas e incluso existe crítica sobre las mismas (esta vez, recogida en la *Guía*). Es verdad que últimamente se han vuelto a publicar algunas de las obras escasamente conocidas y también algunas de las inéditas (entre éstas, por ejemplo, «Manita en el suelo», «La rebambaramba», el drama escrito originalmente en francés «La aprendiz de bruja»), pero hay todavía obras de las dos categorías que han eludido incluso las propuestas *Obras completas*, en proceso de publicación (véase la nota 7).

Un detalle, repetido casi dos mil veces, que no deja de extrañar al lec-

tor son los comentarios que acompañan las fichas de «Letra y solfa». La columna fue escrita casi a diario a lo largo de la década más creativa de Carpentier. Habría sido un buen tino que los autores, utilizando su conocimiento superior de esta obra, *guiaran* al lector por esta galaxia periódica y literaria. Lamentablemente, estos comentarios son el mayor desengaño del volumen (y es un eufemismo). Otro, incluso más molesto por su omnipresencia, es el número chocante de errores tipográficos, porque hace que la *Guía* compita, a veces, con *Tres tristes tigres*. La imprenta parece ser responsable, en gran parte, de este «recurso» del método bibliográfico.

La bibliografía pasiva registra libros y panfletos (pp. 182-185), tesis de grado (pp. 186-188), entrevistas (pp. 189-191), artículos y reseñas (pp. 192-238), números especiales de revistas (pp. 239-240), discos (p. 241) y un suplemento de «fichas rezagadas» (pp. 242-245). Cierra el volumen el índice onomástico de las dos partes. La bibliografía pasiva es más provisional que la activa; esto se debe, por supuesto, a la imposibilidad humana de rastrear exhaustivamente la repercusión mundial de la obra carpentieriana. Lo que llama la atención es que, a partir de este panorama parcial, si no tendencioso, se aventure a canonizar cierto «linaje» del carpentierismo (por ejemplo, la absurda implicación de que el carpentierismo «serio» deriva, ni más ni menos, de la tesis doctoral de uno de los autores, pp. xxi-xxii). Otra cosa que sorprende es cierta reticencia en incorporar los materiales registrados en otras bibliografías sobre Carpentier (tales como A. C.: *45 años...*, *Recopilación...*, *Revista de la Biblioteca Nacional...*; véanse las notas 3, 4, 5). Incluso, entre los materiales de los volúmenes de conjunto, sólo el editado por uno de los autores está integrado también en la sección de artículos y reseñas. Si los autores tienen toda la razón cuando claman, en el «Prólogo» (p. ix), que «la obra de Carpentier no pertenece sino a todo el mundo», ellos mismos producen una orquestación de la información sorprendentemente egocéntrica.

Separar la sección de entrevistas fue probablemente una decisión hecha a última hora, porque numerosas fichas de las mismas quedaron en la sección de artículos o figuran en ambas. Sea como sea, la incorporación de una buena parte de las entrevistas que Carpentier concedió en su vida (desde 1945 hasta 1980), lo mismo que de otros materiales —tales como algunas tesis de grado, reseñas y discos—, fue una decisión importante: la *Guía* se convirtió más bien en una *mina*, una mina rica en información, cuyas galerías se abren a una gran variedad de explotaciones. Gracias a todos estos materiales, la bibliografía activa y pasiva acumulada en este volumen hace explotar también los estrechos y estériles tabiques a que nos ha acostumbrado la bibliografía académica. De esta manera, la *Guía* no

puede ser sino obra de *verdaderos aficionados*, en el buen sentido de la palabra.

No se puede sino admirar a los autores por esta labor de años, llevada a cabo entre dos continentes y en unos cuatro países. Lo único que lamentamos verdaderamente es que la ejecución desigual, que determina la forma en que este trabajo llega a las manos del lector, le quita algo de la gracia e incluso afecta adversamente su utilidad. Pero a pesar de las fallas y limitaciones, la *Guía bibliográfica* es un hito importante en los estudios de la gran obra carpentieriana: es una contribución impresionante y, mientras no contemos con las *Obras completas* auténticas, imprescindible.